

LUIGI  
GIUSSANI

DAR LA VIDA  
POR LA OBRA  
DE OTRO



100XUNO

Edición a cargo de  
JULIÁN CARRÓN

Dar la vida por la obra de Otro



100XUNO



Luigi Giussani

# Dar la vida por la obra de Otro

Ejercicios espirituales de Comunión y Liberación  
(1997-2004)

Edición a cargo de Julián Carrón

Traducción de Carmen Giussani



Título de la obra original: *Dare la vita per l'opera di un Altro*

© Edición original: Fraternità di Comunione e Liberazione, 2021

© Ediciones Encuentro S.A., Madrid 2022

Traducción de Carmen Giussani

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de la propiedad intelectual. La infracción de los derechos mencionados puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos ([www.cedro.org](http://www.cedro.org)) vela por el respeto de los citados derechos.

Colección 100XUNO, n° 92

Fotocomposición: Encuentro-Madrid

Impresión: Cofás-Madrid

ISBN: 978-84-1339-090-1

Depósito Legal: M-128-2022

*Printed in Spain*

Para cualquier información sobre las obras publicadas o en programa  
y para propuestas de nuevas publicaciones, dirigirse a:

Redacción de Ediciones Encuentro

Conde de Aranda 20, bajo B - 28001 Madrid - Tel. 915322607

[www.edicionesencuentro.com](http://www.edicionesencuentro.com)

## ÍNDICE

<b>Prólogo. «Cristo es la vida de mi vida».....</b>	<b>I</b>
<b>Tú o de la amistad (1997) .....</b>	<b>11</b>
Introducción .....	14
«DIOS TODO EN TODO».....	16
1. Un nuevo punto de partida: la ontología .....	16
2. Dos tentaciones: nihilismo y panteísmo.....	17
3. La existencia del yo .....	19
4. Petición de ser.....	24
5. La elección de la extrañeza .....	25
«CRISTO TODO EN TODOS» .....	28
1. Naturaleza y destino del hombre.....	28
2. Imitar a Cristo .....	29
3. Dios es Padre .....	32
4. El comportamiento de Jesús hacia el Padre .....	33
5. De la amistad, la moralidad .....	37
6. Luz, fuerza y ayuda para el hombre .....	38
7. Dentro de la historia del mundo: ecumenismo y paz .....	42
Asamblea.....	49
<b>CRISTO, VIDA DE LA VIDA .....</b>	<b>54</b>
1. «Obró y enseñó» .....	54
2. Un Acontecimiento presente .....	57

<b>El milagro del cambio (1998)</b> .....	<b>63</b>
DIOS Y LA EXISTENCIA .....	67
1. Un problema de conocimiento .....	67
2. Experiencia y razón.....	69
3. Tres graves reducciones .....	72
4. La corrupción de la religiosidad.....	79
5. Tradición y carisma .....	83
LA FE EN DIOS ES LA FE EN CRISTO .....	86
1. Una mentalidad nueva .....	86
2. Una fe vaciada: los cinco «sin» del racionalismo moderno .....	91
3. La moralidad nueva.....	100
Asamblea.....	106
«SOLO EL ASOMBRO CONOCE» .....	116
<b>Cristo es todo en todos (1999)</b> .....	<b>119</b>
UNA PALABRA DECISIVA PARA LA EXISTENCIA.....	122
1. Exigencia y evidencia de la pertenencia.....	122
2. La negación de la pertenencia y sus consecuencias .....	128
3. La historicidad de la pertenencia .....	133
SI UNO VIVE EN CRISTO, ES UNA CRIATURA NUEVA ..	144
1. El acontecimiento de una humanidad diferente .....	144
2. El objetivo de la pertenencia .....	150
Asamblea y síntesis .....	160
<b>Intervenciones, saludos (2000-2004)</b> .....	<b>171</b>
INTERVENCIÓN CONCLUSIVA DE DON GIUSSANI EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 2000 «QUÉ ES EL HOMBRE Y CÓMO LLEGA A SABERLO» .....	174
INTERVENCIÓN CONCLUSIVA DE DON GIUSSANI EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 2001 «ABRAHÁN: EL NACIMIENTO DEL YO» .....	178

INTERVENCIÓN CONCLUSIVA DE DON GIUSSANI EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 2002 «AUN VIVIENDO EN LA CARNE, VIVO EN LA FE DEL HIJO DE DIOS» .....	181
INTERVENCIONES DE DON GIUSSANI EN LOS EJERCICIOS ESPIRITUALES DE 2004 «EL DESTINO DEL HOMBRE» .....	184
Intervención tras la primera lección .....	184
Intervención conclusiva .....	185
<b>Fuentes</b> .....	<b>187</b>
<b>Índice de nombres</b> .....	<b>189</b>





Dar la vida por  
la obra de Otro

## NOTA EDITORIAL

Don Luigi Giussani desarrolló durante toda su vida una incansable acción educativa. Gran parte de su pensamiento se ha comunicado a través de la riqueza y el ritmo de un discurso oral y de esta forma (mediante grabaciones de audio y video que se conservan en el Archivo de la Fraternidad de Comunión y Liberación en Milán) se nos ha consignado.

El presente volumen se ha redactado a partir de la transcripción de algunas de estas grabaciones. El texto que ofrecemos se ha elaborado conforme a los criterios formulados en su momento por el mismo don Giussani.

1. Fidelidad a los discursos en la forma oral en que se pronunciaron. Las transcripciones se han realizado en una óptica de máxima adherencia al compás, al acento y a la peculiaridad del discurso oral, como expresión concreta del contenido y de la intención del autor.

2. En referencia a la naturaleza de las charlas. Don Giussani habló en ocasiones muy distintas —conferencias, lecciones universitarias, asambleas de responsables o de otros grupos, Ejercicios espirituales, homilías— con especial atención a respetar los diferentes registros. En la redacción de sus intervenciones se ha evitado uniformar o reorganizar los contenidos según criterios formales o estructurales. Además, al ser de manera implícita o explícita los interlocutores parte fundamental de la dinámica de desarrollo y expresión del discurso de don Giussani, sus intervenciones —en el caso de diálogos y conversaciones— se han, normalmente, mantenido.

3. No hay que entender el paso de la forma oral a la forma escrita como una transformación de la modalidad expresiva, sino como la sencilla transposición escrita de un pensamiento comunicado verbalmente. Sin embargo, donde fuera necesario para evitar los inconvenientes para la lectura propios de una transcripción mecánica del hablado, se ha procurado eliminar la mera repetición de palabras o expresiones, los incisos que no son inherentes al contenido, las interjecciones superfluas, así como perfeccionar concordancias y sintaxis con vista a la legibilidad del texto.

4. En la medida de lo posible, se han aclarado en el texto las referencias —implícitas o explícitas— a personas, hechos y obras, o explicitado en nota; o bien han sido eliminados, una vez asegurada la salvaguarda del texto. En el caso de que la referencia explícita a interlocutores presentes en el evento o a personajes públicos no resultara esencial para el desarrollo y la comprensión del texto, se ha, generalmente, omitido.

Selección de las grabaciones para la publicación y edición de los textos a cargo de Julián Carrón.

El presente volumen recoge textos anteriormente publicados, revisados por Carmine Di Martino y Onorato Grassi. Coordinación editorial a cargo de Alberto Savrana.

## TÚ O DE LA AMISTAD (1997)<sup>1</sup>

*Las palabras de Jean-Baptiste Massillon («Dieu seul est grand, mes frères»), pronunciadas con voz decidida, resonaron en el gran auditorio de la Feria de Rímíni, abriendo el encuentro y marcando el tono, sin preámbulo alguno, de los Ejercicios de aquel año. Giussani las utilizó para ponerse delante de la multitud de los participantes, antes de abordar el día después el tema del «Otro» («Tú, o de la amistad»). Venía de meses complicados que lo habían debilitado, en una condición humana para él inusitada, marcada por la enfermedad y la conciencia del paso inexorable del tiempo. «La vejez ha aparecido repentinamente en mí», les confió a algunos amigos<sup>2</sup>. La limitación física le enfrentaba a diario al pensamiento de la caducidad, a la experiencia de que las cosas pasan, se acaban y mueren. Pero en lugar de retirarse a los cuarteles de invierno, resignarse o rendirse, reaccionó con energía traspasando las apariencias e implicándose en primera persona, con toda su inteligencia, en la búsqueda de una verdad ya bien conocida, pero siempre por descubrir en su profundidad interior. Fue un período pensativo, lleno de intuiciones, reflexiones y análisis críticos, a los que trató siempre de dar forma y de completar, en la línea de ese «desarrollo del discurso» que precisamente en estas lecciones a la Fraternidad tuvo uno de sus ejes principales.*

<sup>1</sup> Ejercicios espirituales de la Fraternidad de Comunión y Liberación, 16-18 de mayo de 1997, Rímíni.

<sup>2</sup> Cf. A. Savorana, *Luigi Giussani: su vida*. Encuentro, Madrid 2015, p. 1016.

*Giussani consideró una suerte de «verdadera iluminación divina» las dos lecciones de los Ejercicios de aquel año, que ponían de manifiesto su autoconciencia ante la Gran Presencia, como atestiguan las páginas que siguen.*

*La profundización de los contenidos de su experiencia de fe se entrelazó, en un estrecho maridaje, con la consideración del contexto intelectual moderno y contemporáneo y de la mentalidad que nace de él, con la que el hombre de hoy tiene que hacer cuentas. «‘Estudiar’ la historia de la humanidad» para tratar de demostrar la positividad última de la existencia, será la invitación que, en su última intervención de 2004, dirigirá don Giussani a los amigos de la Fraternidad de CL. Una tarea que había asumido conscientemente y que desplegó —y testimonió— en sus páginas penetrantes sobre el racionalismo moderno, el nihilismo y la concepción del «yo» y de la libertad humana.*

*Giussani se preparaba escrupulosamente para cualquiera de sus intervenciones o discursos: apuntaba notas, trazaba un esquema preciso, se documentaba con citas que apuntaba en fichas o folios. Luego, hablaba y, al hablar, «creaba» el discurso en vivo, con un ímpetu comunicativo que implicaba a los oyentes. Desde los Ejercicios de 1997 las cosas cambiaron. El temor a que sus limitaciones físicas, incluso su dicción, pudieran dificultar la comprensión de sus palabras, lo indujo a utilizar una nueva forma —para él— de comunicación que la tecnología posibilitaba. Las dos lecciones principales, por ello, se grabaron ante un reducido grupo de personas unos días antes y se proyectaron en pantallas en el auditorio donde se reunían los miembros de la Fraternidad. La forma no modificó la sustancia, y la experiencia «en vivo» no se resintió. Don Giussani estuvo presente esos días en Rímìni, él mismo siguió las lecciones desde una salita detrás del escenario, y el domingo por la mañana participó en la asamblea general respondiendo «en directo» a las preguntas.*

*Desde entonces en adelante esa nueva modalidad de comunicar se reveló providencial. En los meses y años siguientes, el uso de vídeos grabados y conexiones en directo le permitirían intervenir en muchos*

*actos del movimiento y seguir directamente el desarrollo de la vida común, supliendo así la imposibilidad de asistir físicamente a los encuentros. Sus «intrusiones», como dio en llamarlas, tocaron el corazón de la gente, convirtiéndose en una suerte de piedras miliare para el camino que él seguía recorriendo con pasión junto con todos sus amigos: «los que conozco y los que no conozco todavía, pero a los que me siento profundamente unido».*

## Introducción

«*Dieu seul est grand, mes frères*»: solo Dios es grande, hermanos míos. De esta manera comenzaba el célebre orador Jean-Baptiste Massillon su discurso fúnebre por el Rey Sol.

La muerte de Luis XIV de Francia marca una época en la que la razón pretendió ocupar todo el espacio de la intervención de Dios, en cualquier sentido que fuera, sobre el hombre. Por eso, la Iglesia, fuente última de la luz acerca de la experiencia humana, se recluyó en el plano pastoral para defender la moralidad del pueblo, dando por descontada la evidencia —para los creyentes— del contenido dogmático. Y así se favoreció una falta de defensa y alimentación de la fe del pueblo de Dios, puesto que es por medio de la acción cultural como ahonda y se vuelve históricamente fecunda la vida de un pueblo, en pro o en contra de la tradición cristiana que ha construido la civilización occidental.

Ahora es como si nosotros estuviéramos invadidos por las consecuencias extremas de la rebelión racionalista frente al Dios vivo revelado al hombre. «El Dios vivo»: así le llamaba Jesús, porque es un Dios que se ha revelado al hombre, un Dios que existe en la historia.

Por esto, debemos pedir al Padre nuestro que está en los cielos que nos haga profundizar en la conciencia de nuestra fe. «¿Quién eres tú, Señor, para mí, para nosotros, para el mundo entero de los hombres?». Para dar este paso esperamos recibir Su ayuda a fin de vencer esa aridez del corazón tan favorecida por la mentalidad común.

Intentaré proponer lo que preocupa a mi pensamiento en estos últimos tiempos acerca de dos temas.

El primero lo define la pregunta: ¿qué es Dios para el hombre? «Dios será todo en todo», dice san Pablo (1 Cor 15,28). ¿Quién de

nosotros vive con una conciencia continuamente reavivada de que «Dios es todo en todo»<sup>3</sup>? Y ¿qué quiere decir eso?

El segundo tema es: ¿cómo podemos, entonces, conocerle por lo que es? Jesús dijo: «Nadie conoce al Padre sino el Hijo» (cf. Lc 10,22). Por eso se comprende que, en el capítulo tercero de la carta a los Colosenses, versículo 11, san Pablo diga que «Cristo lo es todo, y en todos».

---

<sup>3</sup> Como se indica en la nota editorial, el presente libro nace de la transcripción de grabaciones realizadas a Luigi Giussani entre 1997 y 2004. Esto implica que, por motivos pedagógicos —al querer enfatizar o evidenciar algunos aspectos—, en algunas ocasiones el autor no cite de manera literal los textos bíblicos. Por esta razón, las referencias que se hacen a lo largo de los siguientes capítulos a 1 Cor 15,28 y Col 3,11 se han traducido, cuando ha sido necesario, respetando la formulación original de la grabación oral del autor, aunque muchas veces no se corresponda literalmente con las citas paulinas.



## «DIOS TODO EN TODO»

### 1. Un nuevo punto de partida: la ontología

El tema de esta primera reflexión es la afirmación de san Pablo: «Dios es todo en todo»<sup>4</sup>. En su obra teatral *Miguel Mañara*, Milosz hará decir al protagonista: «Solo Él es»<sup>5</sup>.

«Nosotros no tenemos aquí una ciudad permanente»<sup>6</sup>, dice la carta a los Hebreos. Esta existencia —tal como aparece en mí o en la sociedad humana, llena de pretensiones, en el desarrollo vital que el hombre lleva a cabo en la convivencia dramática con otros y en las formas de su ser social— no es permanente: es una existencia pasajera, efímera.

«Cuando contemplo el cielo, obra de tus dedos, la luna y las estrellas que has creado, ¿qué es el hombre para que te acuerdes de él, el ser humano para mirar por él?»<sup>7</sup>, reza el Salmo 8. Y sin embargo nosotros constituimos ese nivel vertiginoso de la naturaleza en el que esta adquiere conciencia de sí misma; tal como aparece en su dimensión cósmica, la realidad tiene un lugar paradójico que la contiene toda entera en su posibilidad de conciencia, un punto inasible en el que, sin embargo, se refleja todo: el yo.

La frase de san Pablo recuerda una fórmula semejante del Eclesiástico: «Voy a recordar las obras del Señor, voy a contar lo que he visto. Por la palabra del Señor fueron hechas sus obras [...] Puso en orden las grandezas de su sabiduría, porque él existe desde siempre y por siempre; nada se le puede añadir ni quitar [...] ¡Qué deseables son todas sus obras! Y lo que contemplamos es apenas un destello [...]

---

<sup>4</sup> Cf. 1 Cor 15,28.

<sup>5</sup> Cf. O.V. Milosz, *Miguel Mañara*, Encuentro, Madrid, 2009, p. 57.

<sup>6</sup> Heb 13,14.

<sup>7</sup> Sal 8,4-5.

Podríamos decir mucho más y nunca acabaríamos; mi conclusión es esta: 'Él lo es todo'<sup>8</sup>.

Ante este Señor, el yo humano siente sed de Él. El yo humano tiene sed de este Dios, es decir, como afirma Jesús, «tiene sed de vida eterna». Sin esta sed todo sería opaco, oscuro o una nada indigerible: cuanto más hombre sea uno, cuanto más consciente e impulsivamente amante sea el yo, tanto más advertirá que sin el Infinito todo sería sofocante e intolerable. El yo tiene sed de eternidad, el yo es relación con el Infinito, por tanto, con una realidad que está más allá de cualquier límite. Solo Él es: Dios todo en todo.

«Dios lo es todo». Lo es todo precisamente por esa sed que define al fenómeno humano. Dios es el Ser. Ahora bien, ¿qué significa que Dios es el Ser? Significa que lo es todo en todo. Todo lo que *es*. Y si Dios es el Ser porque lo es todo en todo, todo lo que es está hecho por Dios.

## 2. Dos tentaciones: nihilismo y panteísmo

Pero si Dios lo es todo, yo, ¿qué soy? Tú, ¿quién eres? La persona a la que yo quiero, ¿qué es? La patria, ¿qué es? El dinero, ¿qué es? Mares y montes, flores y estrellas, tierra y firmamento, ¿qué son?

La respuesta no es la solución de preocupaciones éticas, es el descubrimiento de una ontología: la ontología de la realidad. Pero la realidad que existe, la realidad tal como aparece en la experiencia, es decir, tal como aparece ante la razón del hombre, ¿cómo puede existir y de qué está hecha? La realidad que aparece ante el hombre está hecha por Dios, «de» Dios. El Ser crea de la nada, es decir, hace partícipe de sí mismo. Es la percepción del carácter contingente de la realidad, o sea, del hecho de que *la realidad no se hace por sí sola*.

De la percepción vertiginosa de la apariencia efímera que tienen las cosas se desarrolla, como cesión y negación engañosa, la tentación de pensar que las cosas son ilusión y, por tanto, nada. Si Dios lo es

---

<sup>8</sup> Eclo 42,15.21-22; Eclo 43,27.

todo, entonces quiere decir que lo que tienes, las personas con las que vives, o no son nada (nihilismo) o bien son parte indistinta — como tú eres parte indistinta — del Ser, partes de Dios (panteísmo). Por consiguiente, o nihilismo o panteísmo. Estas posturas constituyen hoy día la respuesta última a la que todos ceden, y que nos afecta a todos al carecer de un apoyo sólido y claro.

El nihilismo es, ante todo, la consecuencia inevitable de una pre-sunción antropocéntrica, en virtud de la cual el hombre sería capaz de salvarse a sí mismo. Lo cual falta tanto a la verdad que todos los que viven defendiendo semejante postura, al final, incluso abiertamente, se sienten disueltos en un dualismo de cuya amargura tratan de escapar con imágenes tomadas del mundo oriental o también de diversos espiritualismos del mundo occidental que traducen siempre, en el fondo, un ideal panteísta (como, por ejemplo, la *New Age* de Estados Unidos).

Es un ideal que se encuentra también en Thomas Mann, en su novela *Los Buddenbrook*, cuando describe al último personaje capaz de defender la enorme riqueza amasada por su familia — una historia dramática, que en él se vuelve trágica —. Durante el día, agobiado de trabajo, atareadísimo para mantener en pie la herencia recibida de su padre y su abuelo, solamente puede concederse diez minutos, un cuarto de hora de reposo. Hundido en el sillón — dice Thomas Mann — se alivia pensando en ese último momento en que su gota se verá reabsorbida por el «gran mar del ser», disolviéndose así como gota, como individualidad, sumergiéndose en una pacificante homologación universal<sup>9</sup>.

Estas dos teorías y posturas (nihilismo y panteísmo) dictan todos los comportamientos actuales; son las explicaciones únicas de la mentalidad común generalizada (y de la práctica, más aún, sobre todo de la práctica) que invade y entorpece la cabeza y el corazón de todos, incluso de nosotros, los cristianos, y de muchos teólogos. Una y otra,

---

<sup>9</sup> Cf. Thomas Mann, *Los Buddenbrook. Decadencia de una familia*, parte 10, cap. V, Edhasa, Barcelona 2008.

con todas sus consecuencias, hacen juego entre ellas, tienen un punto de encuentro común: la confianza en el poder, el codiciar el poder de cualquier manera que se conciba, en cualquier versión.

De cualquier manera que se conciba y en cualquier versión, el poder tiende a ser dictatorial: el poder como única fuente, única forma de orden, efímero, pero posible. El orden mínimo, cualquier exigencia de orden en una determinada situación social, no puede tener otra fuente segura que no sea el poder. Es también la concepción de Lutero que, en el fondo, lleva al Estado absoluto: ya que todos los hombres son malos, es mejor que haya uno solo que mande, o que manden pocos. Se podría decir que Lenin, Hitler y Mussolini son idénticos desde este punto de vista; pero, además, a través de una mediación calvinista puritana, son idénticos también los Estados democráticos, americanos o no, y —salvo en su forma— también la Rusia de Yeltsin o, se podría añadir, el gobierno italiano actual. En esta cultura el Estado no puede obrar más que como totalitarismo cultural, si no es atacado en su mismo corazón por algo más cristiano que las ideas y las prácticas que rigen toda su sabiduría.

¿Cómo se pasa del nihilismo y del panteísmo a tener como objetivo el poder? Si el hombre, al reducirse en última instancia a una mentira, es una ficción, una apariencia de ser, carece de cualquier consistencia; si su yo nace totalmente como parte del gran devenir, como simple resultado de sus antecedentes físicos y biológicos, no tiene ninguna consistencia original: el único criterio que puede tener es adaptarse al impacto mecánico de las circunstancias, tal como vienen, y cuanto más poder tenga sobre estas, su consistencia, que es apariencia, parecerá aumentar, y de este modo aumentará la ilusión, más aún, la mentira.

### **3. La existencia del yo**

Tanto el panteísmo como el nihilismo destruyen lo más inexorablemente grande que hay en el hombre; destruyen al hombre como

persona, cuyo menor pensamiento, dice Pascal, vale más que el universo entero, porque pertenece a una realidad infinitamente superior: «Todos los cuerpos, el firmamento, las estrellas, la tierra y sus reinos, no valen lo que el menor de los espíritus; porque este conoce todo eso, y a sí mismo; y los cuerpos, nada. Todos los cuerpos juntos, y todos los espíritus juntos, con toda su producción, no valen lo que el menor gesto de caridad. Esta es de un orden infinitamente más elevado. De todos los cuerpos tomados en su conjunto no se podría sacar un pequeño pensamiento; es imposible, porque es de otro orden. De todos los cuerpos y todos los espíritus no sería posible extraer un solo gesto de verdadera caridad; es imposible, porque esta es de un orden diferente, sobrenatural»<sup>10</sup>.

El yo es ese nivel de la realidad en el que esta vibra como exigencia de relación con el Infinito. En el vocabulario tradicional, se llama «alma» o «espíritu» a la exigencia de una relación totalizadora que trascienda la precariedad de todas las relaciones posibles. Nihilismo y panteísmo destruyen este «yo» que define la dignidad del hombre, lo degradan a su aspecto animal; y la ley de sus actos y sus acciones queda reducida a la instintividad: «Los impíos son semejantes al león que acecha a su presa, a la cría de león que se aposta al acecho»<sup>11</sup>.

Incluso el poder, que es la demostración más digna de la primacía del hombre sobre todas las demás criaturas, se degrada en una posesión obtenida con una instintividad más sagaz que la del león o el tigre, pero con una dinámica idéntica: orgullo, violencia y sexo (o «usura, lujuria y poder»<sup>12</sup>, como escribe Eliot en *Los coros de «La Piedra»*).

¿Cómo se resuelve entonces el problema del ser del hombre? ¿Cuál es la respuesta a la pregunta que nos habíamos planteado («Si Dios lo es todo, ¿yo qué soy?»)? Este no es solamente un problema

---

<sup>10</sup> B. Pascal, *Pensamientos*, X, 793.

<sup>11</sup> Cf. Sal 17,12.

<sup>12</sup> T.S. Eliot, «VII Coro de la 'Piedra'», en *Poesías reunidas 1909/1962*, (traducción de José María Valverde), Alianza, Madrid 2006, p. 183.

filosófico, es ante todo un problema de conciencia de uno mismo, un problema del yo, que concierne a la persona: lo que está en juego es qué es la persona. Y el problema se plantea en cada gesto humano, en cada experiencia en la que lo real emerge ante la razón. Pero si el hombre quema el contenido de la experiencia diciendo que la realidad no es nada o que es parte indistinta del ser total, entonces no existe nada fuera de él, es el único dueño de sí mismo. Ahora bien, si no tiene el poder, si no es él el dueño, entonces es esclavo de un poder ajeno, sea de quien sea: así el hijo puede ser esclavo de su padre o de su madre, la mujer del hombre, el ciudadano del Estado, la Comunidad Autónoma, la provincia o el ayuntamiento, y cuanto más pequeña y restringida es la sociedad a la que se pertenece, más se depende de quien ostenta el poder en ella.

Recordemos la pregunta a la que debemos responder: «Si Él lo es todo, ¿yo qué soy?». Es decir: si el Ser es Dios, ¿qué quiere decir que «yo soy», que «tú eres»? La evidente dificultad que plantea esta pregunta tiene como resultado inmediato que nihilismo y panteísmo parezcan ser la respuesta a una razón que no ha cobrado oportuna conciencia de sí misma: nihilismo, panteísmo y, en última instancia, el poder. Entonces se puede decir que cualquier relación deriva en poder, en violencia, incluso la relación más tierna entraña un hilo de dureza. Excepto quizá en los niños pero, en los adultos, todas.

Para comenzar a buscar una respuesta adecuada, veamos qué dice Dios a Moisés en la Biblia: «Tú les dirás que este es mi nombre: ‘Yo soy el que soy’; esto dirás a los hijos de Israel: ‘Yo soy’»<sup>13</sup>. «Solo Él es» (Milosz, en su *Miguel Mañara*, había dado en el clavo) es lo que identifica a Dios como el Misterio. Pero, junto a esto, «yo soy», y esto sigue siendo el único misterio verdadero para la razón; sin este misterio la razón no razona, porque la razón es conciencia de la realidad conforme a la totalidad de sus factores. Por consiguiente nihilismo y panteísmo constituyen una reducción, son negaciones de la razón,

---

<sup>13</sup> Cf. Éx 3,14.

simplificaciones reductivas, contradictorias con la razón, y ceden a una imagen cuantitativa de las cosas, a esa imagen cuantitativa del ser que deriva de nuestra experiencia cotidiana, de nuestra vida mortal.

El único misterio verdadero es, por lo tanto, este: ¿cómo es que yo existo?, ¿cuál es mi consistencia?, ¿cómo existe lo que tengo delante de mí?, ¿en qué consiste la piedra o en qué consiste el mar? Estas preguntas identifican el nivel ontológico —no ético— del problema. Por el contrario, el racionalismo nihilista o panteísta ha resaltado precisamente la incidencia ética del problema, reduciéndolo todo a la afirmación del hombre; y la afirmación del hombre es una *hýbris*, una violencia frente a sí mismo y frente al misterio del mundo. Y también la Iglesia, atacada por el racionalismo, ha subrayado la ética en su pastoral al pueblo y en su teología, dando por supuesta y casi obliterando su fuerza original, la ontología.

Una vez dicho esto, no se puede razonablemente dejar de tener en cuenta que para la razón el Misterio debe ser «reducido», por decirlo de algún modo, lo más posible. ¿Hasta qué punto, entonces, puede llegar la razón y, por consiguiente, dónde resulta inabordable el Misterio? ¿Dónde se ve obligada la razón a reconocer la existencia de una última realidad en la que no puede penetrar? ¿Qué es lo que puede concebirse en el hombre, de alguna manera real —aunque paradójicamente—, como «sustraído» a la dependencia del Dios que lo crea? ¿Dónde se «sustra» su ser al inevitable ser partícipe (no «parte») del Ser? ¿Dónde puede concebirse el yo como independiente del Ser del que deriva? ¿Dónde? ¡*En la libertad!* Todo lo demás es «abordable» por la razón, comprensible para la razón. Que ni un pelo de mi cabeza se hace por sí mismo es evidente para la razón, que la flor no se hace ella misma, que yo no me hago a mí mismo es evidente para la razón. Pero ¿cómo actúa el Misterio que hace la flor, cómo me hace?

Más radicalmente todavía, ¿cómo puede el Misterio crear algo que no se identifique consigo mismo? ¡Este es el verdadero misterio!

Todo resulta, pues, comprensible, salvo una cosa que queda fuera todavía, que para la razón está todavía fuera de Dios: la libertad. La

libertad es lo único que aparece ante la razón como fuera de Dios. Al ser como tal no se le puede añadir ni quitar nada; sin embargo, la libertad parece sustraer algo al Misterio del Ser, a Dios.

¿Pero qué es la libertad? Partamos de la experiencia como habitualmente hacemos. La libertad es la satisfacción de un deseo. El fenómeno que me permite decir «soy libre» es la satisfacción. El fenómeno que define la libertad es, por lo tanto, mi satisfacción total, la respuesta a mi sed. La libertad es exigencia de satisfacción total. Por eso es adecuación al Ser, o sea, adhesión al Ser. Y puesto que el Ser lo es todo, la libertad es reconocer que Dios lo es todo. El Misterio ha querido ser reconocido por nuestra libertad, ha querido engendrar su propio reconocimiento.

Pero en Dios mismo el reconocimiento viene del Hijo, de aquel que nos ha sido «dictado» como Verbo. Para Jesucristo Dios es Padre, y para el Padre Jesucristo es Hijo, partícipe por ello del Verbo, como dice la teología acerca de la Santísima Trinidad. En la persona de Jesucristo, en su comportamiento hacia el Padre, el Misterio se revela como Trinidad.

Aceptar el amor crea reciprocidad, genera reciprocidad. Esto, en el Misterio, es naturaleza. La naturaleza del Ser se ha revelado en Jesús de Nazaret como amor en amistad, es decir, como amor reconocido. De modo que el espejo del Padre es el Hijo, el Verbo infinito, y de la misteriosa perfección infinita de este reconocimiento, donde vibra para nosotros la misteriosa belleza infinita del origen del ser, del Padre (*Splendor Patris*), procede el misterioso poder creador del Espíritu Santo.

Entonces el yo, el yo humano, hecho a imagen y semejanza de Dios, refleja originalmente el misterio del Ser uno y trino propio del dinamismo de la libertad, cuya ley será por tanto el amor, y la dinámica que expresa este amor no podrá ser otra cosa que amistad.

Queda sin embargo un punto que para mi razón sigue siendo misterio: ¿por qué Dios ha deseado al ser participado, y cómo este último no limita, no estrecha dentro de sus límites al Ser, no le roba nada al Ser?



Este es el punto central del Misterio: cómo es que el ser participado no le roba nada al Ser.

#### 4. Petición de ser

En cuanto libertad, la naturaleza del ser participado se expresa —empleemos ya la gran palabra— como *oración*.

Si la libertad consiste en reconocer al Ser como Misterio, la relación entre el ser participado y Dios es solamente la oración. Todo lo demás es Dios quien lo hace.

En la oración es donde persiste el Misterio, donde resiste como explicación última de todo. En la oración y en la petición, ya que la oración es petición, «petición de ser». Dios quiere que haya alguien que le pida ser, que diga tanto y tan sinceramente que Dios lo es todo, que le pida lo que Dios ya le ha dado: participar en el Ser.

Si el ser creado es el ser participado, la libertad plantea la oración como manifestación única de este ser: todo lo que hace el ser participado es, en sí mismo, oración, es decir, petición. Incluso en lo que comprende y siente, el yo razonable adora al Misterio, se encuentra con el Misterio. No «delante» del Misterio, sino «dentro» del Misterio. Si es oración y petición, también la libertad está dentro del Misterio.

Así pues, ¿qué pedir? Pedir ser; pedir el Ser, el Misterio. La naturaleza del ser participado se expresa como oración, cuyo contenido, desde el punto de vista existencial, es precisamente pedir, pedir ser. Pero ¿qué puede pedir? Que llegue a plenitud en uno mismo el ser, en todo lo que hace. En su existencia, es decir, en la cantidad de ser que se le comunica, que le constituye, en todo lo que hace (porque el ser del yo se realiza en la acción: «Así pues, ya comáis, ya bebáis o hagáis lo que hagáis, hacedlo todo para gloria de Dios»<sup>14</sup>), el ser participado reconoce que Dios lo es todo, que todo está hecho por

---

<sup>14</sup> Cf. 1 Cor 10,31; 1 Tes 5,10.

Dios. *Omnis creatura Dei bona*: todo es bueno<sup>15</sup>. Todo es de Dios. Dios lo es todo.

Desde el punto de vista positivo, «Dios lo es todo» y la libertad es reconocer que Dios lo es todo; desde el punto de vista pasivo, por así decirlo, desde la posición de la nada, «todo es de Dios». Esto marca la moral cristiana. La moral cristiana coincide con este reconocimiento que verdaderamente se inserta en el punto más hondo del Misterio, donde este se vuelve más misterio aún, donde ni siquiera la imaginación o la fantasía del hombre pueden acceder.

## 5. La elección de la extrañeza

Lo contrario de lo verdadero, de lo justo y de lo bueno es el pecado.

En cualquier acto y en cualquier relación, en cualquier nivel en que lo pongamos, sea cual sea la relación en que se viva, el pecado es no reconocer que Dios lo es todo, como finalidad y como método. En una relación el pecado es no vivirlo todo como afirmación de Dios. El pecado es no reconocer a Dios como origen total del que derivan la finalidad y el método de todo acto. «Solo Él es». Así que nada es nuestro.

Que surja objeción frente a esto se debe al veneno que mete el «padre de la mentira»: es la idolatría de nosotros mismos.

El pecado tiene un sinónimo en la Biblia que lo resume en último término: idolatría. El «padre de la mentira» (como llama Jesús al diablo) actúa para extender la posibilidad racional de la idolatría.

Nosotros podemos decir solamente esto: que el pecado es cualquier acto en el que brote una objeción a poder decir que «Dios lo es todo», cualquier aspecto de la acción que pueda dejar de ser coherente con que «Dios lo es todo».

Y por eso el hombre trata de sustraerse, de ocultarse frente a la presencia del Ser (como los dos primeros al comienzo, Adán y Eva)

---

<sup>15</sup> 1 Tim 4,4.

o, en última instancia, se abandona a la desesperación: «Dirán a los montes: ‘Cubridnos’; y a las colinas: ‘Caed sobre nosotros’»<sup>16</sup>, en el último día.

En lugar de la familiaridad con Dios en el paraíso, que pasea con Adán y Eva en la brisa de la tarde, se adopta *la elección de la extrañeza*. Adán y Eva, en vez de caminar con Dios, siguieron a un extraño, a algo extraño a su propia experiencia. Extraño: engendrado por el padre de la mentira, Satanás, cuya única definición es estar en contra. Su libertad se traduce existencialmente en «estar en contra»: no ya en la demostración de que Dios no lo sea todo, sino en ir contra la evidencia de que Dios lo sea todo. Esta es su naturaleza, como es la naturaleza de cualquier pecado. Contra la evidencia, contra lo que la experiencia demuestra, Satanás, igual que en la tentación, muestra al Ser como fuente de mentira y de mal, como una visión ilusoria. Así es como el padre de la mentira demuestra su mentira. Por eso emerge en la experiencia humana como algo que va contra la verdad y contra el bien del hombre: como un *extraño*, porque Adán y Eva no sabían que aquel era el diablo; bajo el aspecto de una serpiente era un extraño, ajeno a su propia experiencia.

Al rebelarse, el hombre se adhiere a una realidad que es ajena a su ser, se adhiere al «mundo», como dice Jesús, es decir, a la suma del poder, que tiene una forma normal (como la serpiente de Adán y Eva tiene la forma de un animal), pero por dentro no es lo que dice ser, no es lo que muestra exteriormente, por dentro «no es». También Satanás es un ser participado por Dios, y por ello es de Dios; es el rechazo, la falta de reconocimiento de esto, lo que le hace infeliz y, por lo mismo, hace al hombre pecador.

Esto explica por qué, quien camina en el sentido de una moral concebida como reconocimiento de que Dios lo es todo, está alegre; encuentra alegría y, en todo caso, paz incluso en las situaciones más tristes. En cambio, quien sigue al diablo, quien cede al padre de la

---

<sup>16</sup> Os 10,8.

mentira, el cual no reconoce que Dios lo sea todo aun habiendo sido hecho por Él, quien cede a un extraño, es esclavo y víctima de un principio que lo odia, que no lo ama y que es el mundo: se vuelve esclavo del mundo, y cuanto más carrera hace, más patente se vuelve esa esclavitud. «Mirad cuántos señores tienen los que no quieren reconocer al único Señor»<sup>17</sup>, advertía san Ambrosio.

---

<sup>17</sup> «*Quam multos dominos habet qui unum refugerit*» (San Ambrosio, «*Epistulae extra collectionem traditate*, 14,96»), en *Tutte le opere di sant’Ambrogio - Discorsi e Lettere II/III. Lettere (70-77)*, Biblioteca Ambrosiana – Città Nuova Editrice, Milán–Roma 1988, pp. 312-313).

## Dar la vida por la obra de Otro

*Dar la vida por la obra de Otro* (1997-2004) es el sexto y último volumen dedicado a las intervenciones de don Luigi Giussani en los Ejercicios espirituales de la Fraternidad de Comunión y Liberación. En sus páginas Giussani pone de manifiesto cómo en la cultura de nuestro tiempo se ha producido una separación entre el sentido de la vida y la experiencia. Así, Dios es concebido como un «ente» que no tiene relación con la acción del hombre, y la realidad ha sido vaciada de su valor como signo. Consecuencia de ello es la reducción del cristianismo a moral o mero discurso.

«Me ha impresionado ver recientemente imágenes de iglesias transformadas en clubes nocturnos, cines, canchas de tenis y piscinas. Haberse enrocado en la defensa de principios morales —aunque sea una cosa justa— no aguantó ante la propagación de una mentalidad contraria, que se ha ido difundiendo cada vez más, imponiendo nuevos valores y nuevos derechos. El cristianismo, reducido a moral, ha perdido progresivamente su atractivo. Así que muchos de nuestros contemporáneos nacen y viven indiferentes al cristianismo y a la fe» (del prólogo de Julián Carrón).

¿De dónde volver a partir, entonces? Del estupor por el acontecimiento de un encuentro con una presencia humana llena de atractivo, en la cual Cristo se vuelve experimentable —en la vida de la Iglesia— y ante la que surge la pregunta: «Pero, ¿cómo hacéis para ser así?».

«La gratitud por haber conocido a un padre que nos introdujo en la relación con el Padre como la vivió Cristo, nos hace querer compartir con todos la gracia que hemos recibido, entregando nuestra vida por la obra de Otro» (del prólogo de Julián Carrón).



ISBN: 978-84-1339-090-1

